

## EL TRABAJO EN LA FOTOTECA ROMUALDO GARCIA

El inmueble denominado Alhóndiga de Granaditas que el 26 de junio de 1958 se le otorgó el grado de Museo Regional de Guanajuato y está bajo la tutela del Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH y el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato IEC; existe un acuerdo en el que el INAH proporciona la parte técnica y profesional al museo y gobierno del estado la custodia, es el que hoy alberga la Fototeca Romualdo García. No fue planeada exprofeso para albergar una colección tan importante de imágenes, es éste archivo como muchos otros adaptado para almacenar en condiciones óptimas de Temperatura, humedad relativa e iluminación en una bóveda de seguridad ya que los anteriores factores antes mencionados en suma con la manipulación del ser humano quienes tienen las principales características de destruir los archivos históricos ya sea documentales o de imágenes, sin sumar la naturaleza intrínseca de los materiales que componen los documentos, negativos y positivos anteriormente mencionados.

La construcción de La Alhóndiga de Granaditas se inició en 1796 por órdenes del Virrey Miguel de la Grúa Talamanca de Carini y Branciforte. Los trabajos concluyeron el 7 de noviembre de 1809. El objetivo principal era almacenar granos como trigo y maíz.

Con estilo neoclásico, el edificio abarca 5100 metros cuadrados. Fue construido con piedra local color verde y rojiza.

La Alhóndiga es un inmueble sobrio, monumental y prácticamente cerrado, gracias a las pequeñas ventanas en todas sus fachadas. Tiene una enorme carga histórica como ser el escenario donde el ejército Insurgente comandado por Don Miguel Hidalgo y Costilla, dio y ganó su primera batalla en su lucha por la independencia.

Desde 1965 Amalia García, hija del fotógrafo Romualdo García llevaba a la tienda del museo tarjetas postales de Salvador y Manuel García quienes trabajaron con el seudónimo de Hermanos García, para sobrevivir ya que, a la muerte de su padre y la separación del resto de la familia, no tenían otro ingreso para sobrevivir.

En 1970, siendo éste el ingreso de Víctor Lara como fotógrafo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, llamó la atención de las tarjetas postales que llevaba Amalia García a vender al museo. Tuvo un acercamiento con Amalia García, vio el material que llevaba y le preguntó si era todo el material que tenía a lo que Amalia contestó tenían el trabajo de su padre, pero necesitaba consultar con su hermana Adriana una posible venta. Concertaron una cita para ver el material fotográfico que tenían. Víctor acudió puntual a la cita que le proporcionaron.

Al día siguiente platicó al Maestro José Chávez Morado; entonces Director del museo la noticia del hallazgo, Siendo un museo nuevo que requería de colecciones para alcanzar con dignidad el nombramiento de museo Regional, pidió hablar con las hermanas García quienes vendían tarjetas postales para sobrevivir. Como el INAH le proporcionaba liquidez

económica para adquirir nuevas colecciones, compró a las Señoritas García un primer lote que se animaron a vender.

El Maestro Chávez Morado tenía a su lado a la Señora Celia Márquez de García quien era su secretaria personal y trabajó con una plaza de gobierno del estado por más de 30 años.

A la Señora Celia le fue encomendada la labor de tener un primer acercamiento con Adriana García con el propósito de hacer la biografía de Romualdo García ya que ésta era la más lucida y quien mejor recordaba fechas y eventos alrededor de su padre. La Doctora Claudia Canales menciona a Adriana García como Co autora del libro que publicó sobre Romualdo.

Mientras la Señora Celia hacía preguntas a Adriana, Víctor se dedicaba a recoger el primer lote de material fotográfico, lo acompañaron trabajadores de gobierno del estado; CC. Martín Cantero, Marcos Rendón, Isidoro Ontiveros a quienes les encomendó llevarlo con absoluto cuidado por los callejones de la capital del estado a el museo.

El material se depositó en primera instancia en una “Troje” en el primer piso del museo, fue ahí donde comenzó la labor titánica de La Señora Celia y Víctor para checar el material y a su vez tratar de hacer una clasificación del material comprado

Siendo esto totalmente nuevo para ellos, la Señora Celia y Víctor trataban de encontrar la mejor forma de ordenar, clasificar, y hacer limpieza preventiva. Fue el Fotógrafo Nacho López quien les sugirió un sistema que en la actualidad sigue prevaleciendo casi por completo.

Al tener la primera sugerencia, de inmediato se pusieron a trabajar más a fondo; la Señora Celia clasificando por tema y Víctor Lara por proceso, limpiando los negativos retirando los antiguos sobres que estaban adheridos a los negativos, limpiándolos, positivando y poniéndolos en sobres amarillos. Se entiende que para la época el tema de conservación preventiva aún no había nacido en México y mucho menos en provincia. Lo que ayudó a Víctor en mucho fue las lecturas que hacía sobre conservación y que adquiría y que adquiría en sus continuos viajes a los Estados Unidos de Norteamérica.

La venta de negativos de la familia García vino a dar una liquidez económica y soporte a las Hermanas García, pero, no duraría por mucho tiempo. A los 2 meses el Maestro José Chávez Morado les pidió le vendieran el resto de imágenes de Romualdo y los Hermanos García; Manuel y Salvador, a lo cual accedieron e incluso dejaron documentos y libros.

Así pues, el reto lo tenían que superar, 10.000 negativos placa seca de diferentes formatos y más de 25,000 negativos en película de nitrato y acetato de celulosa.

Los investigadores, estudiantes, fotógrafos se dieron cita en el museo para hacer consultas de las imágenes de Romualdo y sus hijos. Desafortunadamente no contaban con más personal ni un lugar adecuado, climatizado donde guardar el archivo adquirido, daban algunos positivos ya hechos por Víctor Lara los cuales tomaban sin la precaución de guantes, aunque fuesen copias.

Muy pronto comenzaron a adaptar un lugar en donde se encuentra la fachada noroeste un espacio con 190 metros cúbicos recubierto de loza cerámica color blanco, un aire acondicionado que no alcanzaba a cubrir el espacio y sin deshumidificador. Por muchos años estuvo la bóveda en éstas condiciones. Es lógico pensar en el deterioro que había sobre todo en la película de nitrato, muchos negativos se echaron a perder por la naturaleza del material.

Desafortunadamente él fotógrafo Víctor Lara es congelado de sus actividades al concluir su labor de positivado de negativos, copias de positivos, Foto murales y demás trabajo que le era encomendado en el museo.

Años atrás ya tenía más conocimientos de conservación ya que tenía constante comunicación con el Maestro Grant Romer, Fernando Osorio, entre otros.

En 1995 La Señora Celia se jubila y Víctor fallece el 5 de junio de 1999.

Ya la fototeca había quedado en manos de estudiantes de Letras e Historia de la Universidad de Guanajuato, pero, sin perfil para hacer labores de conservación, catalogación y mucho menos detección de procesos.

A mi ingreso en agosto de ése mismo año trato de retomar el timón y enderezar el barco, pero, fui bloqueado e incluso no me permitían ni entrar a mi área de trabajo.

Un Estudiante de Historia quien era el encargado entonces de la fototeca, deposito su confianza en mí. Concluimos el inventario, dimos un avance a la catalogación la cual estaba inconclusa, todo bajo los criterios que ordenaba el Sistema Nacional de Fototecas; SINAFO. El cual no tardó en cambiar su metodología de trabajo la cual como Institución debemos seguir; aunque no estuviese de acuerdo: Nos pidieron hacer nuevamente inventario, solo trabajábamos 2 personas de base y una de contrato. Al concluir el inventario del cual se hizo con fichas técnicas establecían un primer conteo y al finalizar un segundo conteo.

En 2013, nos pidieron retirar las fichas de inventario del primer y segundo conteo para realizar nuevamente el inventario ya que había que digitalizar las imágenes inventariadas en alta resolución y tener un sistema de consulta automatizado SCA. No fue tan fácil obtener scanner y computadoras para realizar el trabajo.

El otro compañero de base; Flaviano Chávez, pedía cosa que no nos ayudaban realmente a nuestras necesidades. En 2003 pedí al entonces director del museo Antrop. Héctor Álvarez Santiago un termo higrómetro y un deshumidificador, en un mes ya tenía el termo higrómetro y el deshumidificador llego a principios del 2004.

En 1999 conocí a los Maestros Guillermo Francornel y Fernando Osorio con quien he venido capacitándome y de la mano con sus enseñanzas hasta el día de hoy, así como todo su claustro, en sus programas de capacitación en conservación de imágenes, con Ángel Fuentes de Cia entre otros.

También en 2013 la Administradora del museo pide cambiar el sistema de enfriamiento sin consultar absolutamente a nadie. Era un equipo mucho más pequeño que el anterior, apenas

para poner una habitación de 3X3 o máximo 4X4 metros. Cuando le pregunte porqué lo había hecho respondió que consideraba hacía mucho ruido y ya se había deshecho de él.

Los problemas para controlar el clima en la bóveda, no tardaron en hacerse presentes. En épocas de lluvia tiraba sacaba el agua del depósito del deshumidificador hasta 4 veces en mi horario de trabajo. Y qué decir de la época de primavera, por ser una bóveda adaptada a un inmueble catalogado e histórico, tenemos el inconveniente que no podemos hacer o sugerir modificaciones ya que el propio INAH lo prohíbe. Una desventaja mas es que el área de consulta y la bóveda se ubican en la parte noroeste del edificio, en un par de trojes adaptadas para el trabajo de archivo fotográfico y el sol pega desde las 14:00 horas con plenitud, esto hasta que se pone y se oculta por completo, no obstante, tenemos una ventaja, La construcción del inmueble; sus muros son como lo dije antes de piedra del lugar y tienen un espesor de 40 centímetros.

El 18 de noviembre de 2014, nombraron a Gabriela Sánchez Villegas Directora del Museo y en marzo de 2015 tuve una discusión con ella ya que me reclamaba que la bóveda no estaba ordenada. A lo que respondí que los directores anteriores habían dejado la fototeca en manos de personas sin perfil para el trabajo. Esto se tornó en enfrentamientos ocasionales, pero, con mucho recelo.

Para 2016, me aseguró instalaría un buen equipo de enfriamiento y deshumidificación y me pidió le hiciese llegar el tipo de aparatos que requería la bóveda.

Para el 21 de marzo del 2018 los técnicos de Cobeal S.A. de C.V. estaban instalando el siguiente:

Equipo de refrigeración

Marca Bohn

Modelo evaporador ADT104

Condensador MDZX0150

Compresor 1.5 HP

Voltaje 220V-3 fases- 60 Hz

Incluye tubería y gases

Anqué, el Ingeniero Gustav, comenzó a correr la garantía hasta los primeros días de mayo que fue a hacer la entrega formal del equipo.

Con solamente 2 personas de base y una más de contrato trabajando medio tiempo, en febrero de 2016 teníamos 2,650 fichas técnicas, en la actualidad tenemos 80,348 contando que el año próximo pasado 2020, solo trabajamos un mes y medio y la compañera que teníamos de contrato con medio tiempo finiquitó su relación laboral en junio de 2016 y llegó un historiador que contrató el museo para hacer catalogación, sin éxito.

Se concluyó el inventario en el estante de negativos y estábamos trabajando en el tercero y último estante con tarjetas postales de los Hermanos García.

Tenemos digitalizadas imágenes de la 1 a la 80,348, se han editado y subido al Sistema de Consulta automatizado 13,100 imágenes.

Las condiciones climáticas de la bóveda son de 15°C y 35% HR, +/- 1.

También se han puesto alrededor de 10,000 negativos de vidrio en guardas de segundo nivel, específicamente en cajas de Polipropileno, incrementando con esto la seguridad y longevidad de ellos.

Es ésta una pequeña muestra de cómo los trabajos realizados en la Fototeca Romualdo García por 2 personas de base dan frutos nunca esperados.

Jesús Lara.